

La remodelación de GSK fortalece a la filial española en investigación y producción

09/01/2016

La multinacional británica GlaxoSmithKline (GSK) ha cambiado mucho en los últimos tiempos. Su proceso de transformación, acentuado por el intercambio de divisiones con Novartis que se materializó en marzo de este año, ha implicado a todas las actividades de la compañía, y ha pasado por la redefinición de su cartera -diversificada, pero más enfocada en respiratorio, vacunas, sida y consumo-, la innovación en el modelo comercial, el nuevo código de conducta en su relación con los profesionales sanitarios y una reorganización productiva que ha llevado a la filial española a ganar parte de la actividad que GSK hacía en otros países para su planta de Alcalá de Henares (Madrid). Con ello, el grupo ha retomado la senda de crecimiento tras una etapa de caídas -en España, las ventas de prescripción y vacunas cayeron un 7 por ciento en 2014 frente a 2013 hasta los 577 millones de euros- y en el último balance trimestral del pasado octubre GSK crecía un 11 por ciento respecto al periodo anterior. “La estrategia funciona”, explica a DM Cristina Henríquez de Luna, su presidenta y consejera delegada para España, y responsable también en Portugal e Israel. La directiva asumió el cargo en marzo de 2014 y asegura que con la revisión de la actividad global del grupo “España ha salido muy fortalecida”: su campus de investigación en Tres Cantos (Madrid) es uno de los estratégicos de la británica en el mundo, “pionero en la investigación de enfermedades de países en desarrollo”, y ha dado lugar a la primera molécula fruto de la investigación española de GSK que ha llegado a la fase clínica, en este caso

para la malaria.

- Más información